

¿Eternos? No precisamente los imperios (II y final)

La historia enseña que todos nacen, florecen y colapsan. Los aliados se “amotinan”

Por **EDUARDO MONTES DE OCA**

TRUMP semeja un paquidermo en una cristalera, ya que, indiferente a que Catar alberga la mayor base norteamericana en el Oriente Medio, en su manejo de la confrontación del pequeño país con Arabia Saudita “cayó en la trampa” y “tomó partido descaradamente” a favor de Riad en la lucha con Doha por la preeminencia entre los reinos árabes del Golfo, explica a RT, reseñado por Reuters, Sreem Chaulia, decano de la Escuela Jindal de Asuntos Internacionales, en Sonipal, la India. Así que Catar aprendió lecciones similares a las de Turquía, acercándose más a Irán y a Rusia, y también involucrando a elementos neutrales, como Omán y Kuwait. El que Doha no cediera a las demandas de sus rivales y se mantuviera firme a pesar de las declaraciones de Trump contra ella “muestra cuánta influencia EE.UU. ha perdido en Oriente Medio”.

Pero el texto no concluye ahí. En Asia, donde la seguridad se está deteriorando rauda, el jerrarca “tampoco ha ayudado”, al decantarse por insultar y rechazar a sus socios. Corea del Sur ha sufrido “un prematuro revés de confianza” por los agresivos llamamientos del César a desecharse el “horrible acuerdo comercial” conocido como KORUS, debido al creciente déficit de USA en ese plano. La insistencia en que Seúl pague mil millones de dólares por el sistema antimisiles THAAD y su anterior sugerencia de que esa capital y Tokio adquieran sus propias armas nucleares “han sembrado grandes dudas” en torno a la enraizada costumbre de que EE.UU. asuma los costos para proteger a sus amigos y así “obtiene su gratitud y aceptación”.

Shinzo Abe, el premier nipón, pudiera vanagloriarse de ser el único cofrade importante a quien Trump no ha tratado incorrectamente. Sin embargo, en cuanto a la cuestión que en sí le importa a Japón –si lo ampararan de una China cada vez más fuerte y de Corea del Norte– no tiene garantías estratégicas inequívocas de la Casa

Blanca. Para mayor inri de la “nueva Roma”, también Australia está “reconsiderando su tradicional dependencia” de los Estados Unidos y da visos de disponerse a aceptar “la supremacía inevitable de China”, opina Chaulia, para agregar que “las malhumoradas relaciones” personales de Trump con el primer ministro Malcolm Turnbull denotan “un malestar más profundo”.

Ahora, los “desajustes” no quedan en lo expuesto. La última encuesta del Pew Research Center revela cómo el “monarca” de Washington frustró las relaciones con las naciones latinoamericanas, y, en concreto, con México, su “chivo expiatorio favorito” en comercio e inmigración. Solo cinco por ciento de los consultados dicen confiar en Trump, frente al 49 en Obama al final de su mandato. Asimismo, la renegociación del TLCAN forzada por el inefable Donald ha indignado a los vecinos del sur y “mellado sus expectativas” respecto de la voluntad de una actuación justa desde el norte.

En ese contexto, al deshacerse de las “políticas liberalizadoras de su predecesor hacia Cuba” e insinuar que “cuenta con una opción militar para enfrentar la crisis política en Venezuela, ha reencarnado el espectro del feo estadounidense y el imperialismo yanqui en América Latina”. No obstante el que no se distinga todavía la zona de desmoronamiento total, alerta el entendido, sí llaman la atención acerca de un venidero cisma cosas tales el rechazo de la canciller alemana, Angela Merkel, y del presidente francés, Emmanuel Macron, a las directrices negativas sobre el cambio climático, el proteccionismo comercial y el manejo del terrorismo islamista.

Pagar el pato

En tanto miríadas de mirones en todo el orbe atribuyen a Donald Trump el origen, o el recrudescimiento de la debilidad gringa, por sus incongruentes, nada salomónicas “soluciones” a mil y un asuntos, comentaristas como Vicky Peláez, en

Sputnik Mundo, apuntan asimismo al desastroso legado que le dejara el por unos cuantos aplaudido Barack Obama. La presunción del antecesor de “haber salvado la economía global y nacional de la Gran Depresión, lo que ha sido bastante bueno y de lo que me siento orgulloso”, no ha impresionado a muchos especialistas. Algunos incluso lo ubican entre los peores presidentes de EUA en relación con el desarrollo. Y afirman que el mediocre crecimiento, que nunca ha excedido 2.5 por ciento, ha derivado de los altos precios del petróleo. En los primeros tres meses de 2016, el PIB registró solo 0.5, y el 1º de octubre se “elevaba” a... 1.2 por ciento. Por ello constituyen mera retórica las declaraciones de que “nuestra economía se recuperó de la crisis mucho mejor y con mayor solidez que el resto de las economías en el mundo”.

Esto es no percibir la situación que está atravesando su país, donde, según el Bureau of Labor Statistics, si el índice de la Participación Laboral en 2008 era del 66 por ciento, en el 2016 bajaba al 62.8. El número de norteamericanos que sobrevivían gracias a los cupones de comida aumentó en los ocho años de la gestión *obamiana* de 33 millones a 46 millones, un incremento del 39.5 por ciento, de acuerdo con el Buró de las Estadísticas de Análisis Económico, cuyos datos compulsó Peláez, quien repara en que un informe de **CNSNEWS** “dispara” la cantidad hasta 101 millones de personas.

Al parecer –y claro que muy erróneamente–, a los acaudalados no les preocupan en demasía las anotaciones de diversos estudiosos alrededor de que EE.UU. anda sumergido en un proceso de decadencia y posible desintegración, puesto que las élites se solazan con que, mientras cerca del 80 por ciento de la compraventa mundial se efectúe en dólares, el 40 por ciento de los pagos internacionales transcurrirá en la misma moneda, y el 65 por ciento, poco más, poco menos, de las reservas de divisas a nivel universal utilizará el llamado billete verde. La hegemonía de Washington seguirá prácticamente intacta, estima Peláez, quien escribió esto antes de una noticia que ha conmocionado a más de uno. Desde el 26 de marzo de 2018, China lanzó la emisión de futuros de crudo en yuanes, lo que ha asestado un golpe a EE.UU. La medida ha acarreado un gran impacto en los precios del petróleo, que ya han alcanzado, por este y otros motivos, 70 dólares por barril, y más, así como en las cotizaciones del oro, merced a que el dinero del “dragón” –a diferencia del estadounidense– está ligado a los registros del metal precioso.

A las “selectas” pléyades gringas debería intranquilizarles igualmente el despegue de la deu-

da nacional, que en los ocho años de presidencia de Obama, asegura la colega, llegó a equivaler el 77.2 por ciento del PIB, y se prevé que en un decenio alcance el 85.8 por ciento. El débito correspondiente “al 2016 –afirmó Peláez en su momento– está superando todo el valor físico combinado de todas las divisas del mundo, que asciende a 5 000 000 de millones de dólares, sumando el valor del oro, que es de 7 700 000 de millones de dólares, y la plata, valorada en 20 000 millones de dólares”.

¿Las causas del estropicio?

Raúl Zibechi se pronuncia en **Sputnik**. “Desde la crisis financiera del 2008, la desigualdad y la amenaza del impago de la deuda de los EE.UU. han sido temas recurrentes en los análisis sobre la erosión de la hegemonía global de Washington”. El panorama presente es el siguiente: “gobiernan los multimillonarios, sector al que pertenece la mayoría de los miembros del Congreso; la clase media está desapareciendo; los salarios están estancados y la pobreza crece exponencialmente, concentrada en ciertos barrios y regiones. En vez de trabajo estable bien remunerado, los nuevos empleos son precarios y mal pagados, sin la posibilidad de que el trabajador tenga un desempeño profesional ascendente. Si el sistema era estable en la década de los 50 y la sociedad se mostraba optimista y confiada, ¿qué se puede esperar en este período en el que las mayorías sufren serio retroceso? Además, ya no existen espacios comunes compartidos por los diferentes sectores sociales: los más pobres, en particular negros, tienen como referente la cárcel y la exclusión; los más ricos se socializan en espacios exclusivos que los demás ni siquiera sueñan conocer. La clase media no puede referenciarse en ninguno de ellos”.

Y es que “EE.UU. ya no cuenta con la posibilidad de negociar algo que funcione como lo hacía el petrodólar, que en el 1971 le permitió al presidente Nixon anunciar la suspensión de la convertibilidad del billete estadounidense en oro. Sin aquel apoyo de la monarquía saudita, que sostuvo la cotización y el comercio del petróleo en dólares, el billete verde no se habría mantenido casi medio siglo como referencia mundial sin competencia alguna”...

Por cierto, al hojear páginas de tal índole, nos viene a las mientes, cual indefectible ritornelo, el pronóstico del colapso de los Estados Unidos en 2020. Y aun si el profesor noruego Johan Galtung –citado en la primera parte de este artículo, en la anterior edición– pecara de tremendista, ¿acaso la vida no ha resultado una suerte de carrera de relevos en lo tocante a los imperios? Sí, apelemos a la memoria histórica. ●